



1° De Mayo | Día del Trabajo

Una voz apasionada, al servicio del Bien Común

En esta fecha, la Acción Católica Argentina se suma a todos los compatriotas que día a día, se esfuerzan a través de su trabajo, para construir el Bien Común de nuestra Nación. Asimismo queremos proponer una serie de ideas que nos ayuden a profundizar en la dignificación del trabajo.

La transformación de los periodos económicos favorables en oportunidades de desarrollo para toda la comunidad, es el verdadero desafío.

El esfuerzo realizado por llegar al *pleno empleo o plena ocupación* aún no es suficiente. Los auspiciosos índices sobre el aumento del empleo en blanco, acrecientan también la esperanza, pero distan de satisfacer las expectativas de quienes aun siguen atados a una subsistencia poco digna.

Reconocemos los avances logrados por políticas definidas en el sentido de extender los beneficios del amparo legal y previsional a todos los trabajadores. También a los intentos, por transformar el sistema de asistencia a los sectores más pobres, vulnerables y excluidos de la comunidad, en verdaderas fuentes de promoción del trabajo digno, sostenidas por un proyecto de país productivo. Reconocemos en ellos, los primeros pasos de un largo programa de políticas económicas, encaradas por todos los gobiernos, de cualquier signo, para transformar al crecimiento en un desarrollo sostenido, sustentable y crecientemente equitativo.

Decimos esto en consonancia con las enseñanzas de la Iglesia y de la experiencia misma, recordando que es el Estado, en todos sus niveles, acompañado por las instituciones de la sociedad civil, el que debe sostener y profundizar los mecanismos para una equitativa distribución de los bienes sociales. De lo contrario, dejar sólo en manos de la mera iniciativa privada la redistribución de las riquezas que producimos entre todos, es recaer en el error de creer en que el mercado es capaz de asegurar una justicia distributiva.

Creemos que el pleno empleo es una meta indispensable para concretar la *justicia social* y la paz civil que todos deseamos. Con esto queremos decir, que el aumento de la delincuencia, la inseguridad, el enfrentamiento entre trabajadores, son, al menos en parte, síntomas y efectos de la falta de *empleo digno* en numerosos sectores de la comunidad argentina.

Los planes de emergencia se tornan contraproducentes, respecto de la paz que ayudaron a recuperar cuando se los puso en marcha, si se los mantiene más allá del tiempo indispensable, y mucho más si se los convierte en un sistema perverso de clientelismo masivo. Y también los



empleos precarios, aunque estén protegidos por el derecho, contribuyen a descomponer la trama social y negar una vida digna.

Por último, exhortamos a los funcionarios que pongan en juego todas sus capacidades, toda su autoridad, para la creación de empleos dignos, con la debida cobertura legal y previsional. A los empresarios les recordamos que en sus manos está la posibilidad de crear fuentes dignas de trabajo.

La hora presente también requiere nuestro servicio de cristianos, varones y mujeres de fe, comprometidos con la dignidad de todos los trabajadores y trabajadoras, en seguimiento de los pasos de San José, nuestro patrono, hacemos este aporte al bien común, e invocamos la protección de Dios para todos los hombres de buena voluntad.

Consejo Nacional de la Acción Católica Argentina